



Pie de foto. Entrevista a Gustavo Castro por Guadalupe Cárdenas Zitle y Arturo Arreola Muñoz en las instalaciones del Museo Jtatic Samuel, como parte del libro *Deconstruyendo la Sociedad Civil en Chiapas*.
FOTO: PAOLA PÉREZ.



Movimientos de alegría¹

Por **GUSTAVO CASTRO SOTO**²

Resumen

Esta narrativa presenta la entrevista a Gustavo Castro, integrante de la Asociación Civil Otros Mundos, quien nos cuenta su historia de vida y las adversidades que enfrentó. Nos enseña que defender la vida con alegría es defender los territorios, y que luchar de manera colectiva es siempre la mejor forma de construir un futuro con nuevos senderos por descubrir.

Abstract

This narrative presents the interview with Gustavo Castro, a member of the Otros Mundos Civil Association, who tells us his life story and the adversities he faced. He teaches us that defending life with joy is defending territories, and that fighting collectively, it is always the best way to build a future with new trails to discover.



¹ Entrevista realizada el 7 de marzo de 2019 en el Museo Jtatic Samuel.

² Gustavo Castro, defensor mexicano e integrante de Otros Mundos A.C./Amigos de la Tierra México.

INTRODUCCIÓN

Gustavo Castro Soto nació en Tampico, Tamaulipas, México, el 8 de junio de 1964. Fue uno de los fundadores junto con otras organizaciones y comunidades indígenas y campesinas del Movimiento Mexicano contra las Represas y en Defensa de los Ríos (Mapder), de la Red Mexicana de Afectados por la Minería (Rema), del Movimiento Mesoamericano contra el Modelo Extractivo Minero (M4), de la Convergencia de los Pueblos de las Américas (COMPA), del Encuentro Hemisférico contra la Militarización, del Foro Mesoamericano contra el Plan Puebla Panamá, de la Semana por la Diversidad Biológica y Cultural, de la Red Latinoamericana contra las Represas y en Defensa de los Ríos de la región Mesoamericana (Redlar), y de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (REMALC).

En 2007 fundó la asociación civil Otros Mundos, de la cual es coordinador, y que trabaja por la defensa del territorio contra megaproyectos extractivistas. Este artículo habla sobre su vida, los eventos más relevantes en su camino como activista y el trabajo de su asociación en México, que se ha mantenido fuerte gracias a múltiples *movimientos de alegría*.

LA INFANCIA

Soy originario de Tampico, Tamaulipas. Mi infancia fue muy feliz pese a que con mis padres cambiamos de casa y de ciudad a cada rato -vivimos en la Ciudad de México, Camargo, Chihuahua, Monterrey, Coahuila, en Tampico-, por lo que fue muy desarraigado el proceso de amistades y de círculos cercanos. Tuve la dificultad de enfrentar la vida de una familia de clase media para sobrevivir con tantos hijos, porque éramos una familia muy grande. Mis padres intentaron darnos la mejor educación, que en aquel entonces se entendía como asistir a las escuelas más caras. No



Foto: Centro histórico de Tampico, Tamaulipas

FUENTE: [HTTP://REVISTA.PRICETRAVEL.COM.MX/LUGARES-TURISTICOS-DE-MEXICO/2016/02/17/CENTRO-HISTORICO-TAMPICO/](http://REVISTA.PRICETRAVEL.COM.MX/LUGARES-TURISTICOS-DE-MEXICO/2016/02/17/CENTRO-HISTORICO-TAMPICO/)

les quisiera decir ahora, ya que se sacrificaron bastante con mucho amor, pero en una escuela pública hubiera sido muy feliz, y no hubiera pasado absolutamente nada.

Aún con todas las dificultades de la niñez y de la juventud, de las crisis económicas, de una familia muy numerosa, de que mis padres tenían que trabajar tanto de día como de noche, fue una infancia muy tranquila, muy feliz, con unos padres que respetaron mucho nuestras decisiones; y teníamos mucha responsabilidad familiar como hermanos y como hermanas para ayudar a que todos pudiéramos avanzar. Además, estamos como escalerita los siete, y fue una infancia muy linda.

Cada vez que nos cambiábamos de casa, de ciudad, veía muchas diferencias y contextos muy distintos. Fui consciente de esas diferencias en la adolescencia, cuando estuve en una escuela privada, porque te das cuenta de que hay distintas clases sociales y te sentías de la gente más pobre. Ves esas diferencias, a veces de gente muy rica y superficial, muy vacía. Sentía que nunca estaba ahí, que

no podía encajar en ese ambiente, siempre me sentía fuera de ese contexto.

Es muy curioso porque ahora también veo a los jóvenes que aparentemente viven en un contexto bastante difícil y se enfrentan con mucha información que en mis tiempos no viví. Recuerdo que había toda una doble moral y un ambiente subterráneo en las escuelas, algo que ahora se hace tan evidente como la violencia o la drogadicción, por ejemplo.

Durante mi infancia y juventud no fui consciente de los problemas ambientales o del territorio, no tenía parámetros para darme cuenta. En la adolescencia, cuando ya no viajamos tanto, fue cuando empiezo a sentir una mayor sensibilidad, las diferencias, la injusticia, la pobreza. Ha sido un proceso de ir aprendiendo durante los años de poquito a poquito.

En el caso familiar, entre cuatro mujeres y tres varones. teníamos que ayudar a mis padres, a cooperar, negociar cuando íbamos de vacaciones quién iría adelante en el coche, quién iría atrás, a quién le tocaba la ventana y a quién no; negociábamos sobre quién lavaba los platos, quién secaba, otros guardaban, otros servían, otros iban al mercado, otros ayudaban a mi hermana, todos teníamos que cooperar y ser solidarios; claro que teníamos broncas como toda familia, algo muy comprensible, pero siempre tuvimos una relación muy linda, se lo atribuyo a que veíamos a nuestros padres tratando de sacarnos adelante. De hecho, la película Roma³ me recordó toda mi vida y la vida de las señoras oaxaqueñas que nos ayudaban en la casa, a las que queríamos mucho, incluso sentíamos la necesidad de darles un trato digno, que se sintieran bien, como en casa.

Esto nos sensibilizó mucho como familia, tener a mujeres que salían de sus entidades, sus comunidades, para buscar tra-

bajo en ciudades grandes; mujeres indígenas que estaban en casa y las tratábamos siempre con mucho respeto, que eran muy queridas, como la otra familia que acaban siendo las ‘nanas’, la primera o segunda mamá en la casa, a mí me tocó vivir eso. También en el barrio donde viví de joven estudiante era una relación muy amorosa con la gente, o sea, del vecino nos preocupábamos entre todos, todo el día me la pasaba comiendo en las casas de las familias, cenando, el pozole, las fiestas, quince años, siempre había invitaciones.

Además, se vivían situaciones de pobreza muy fuertes, muy dolorosas, que te hacen sentir impotencia, para mí esas experiencias de cómo la gente tiene que sacrificar su propia dignidad y pasar humillaciones para sobrevivir, como en las mañanas que yo salía para la universidad mi amigo se iba a vender chicles, o Doña Juanita iba al mercado a vender sus tamalitos, eso me marcó mucho, hasta la fecha, ese amor con la gente es lo que me marcó.

EL INICIO

Estudí sociología y filosofía, fui jesuita⁴, estuve en la Facultad de Filosofía y Letras. Fueron muchos años de estar ahí nadando entre la filosofía, la sociología, la teología y la realidad del pueblo pobre. Desde la Facultad estaba metido en algunos espacios para hacer análisis políticos, económicos, de coyuntura y teníamos muchos talleres, reuniones con las cooperativas y los colonos. Cuando me retiro de la vida religiosa, ya en la Ciudad de México, comencé a trabajar en la organización que se llamaba Servicios Informativos Procesados (Sipro), que tenía una vinculación fuerte con algunas Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y desde donde empezamos a crear la primera red de correo electrónico llamada “laneta”, hace 30 años. Era una red grande de organizaciones, había una actividad política muy intensa, yo era muy feliz ahí, estábamos participando en análisis, talleres, reuniones y encuentros con organizaciones parecidas en Chihuahua, Michoacán, Puebla, Cuernavaca y editábamos una revista de coyuntura.

Con muchas personas de otras organizaciones estuvimos en el nacimiento de la organización Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, de la Red Mexicana Frente al Libre comercio (RMALC), y luego la Alianza Cívica A.C.⁵ Fue un ambiente muy interesante, vivo, activo y muy despierto en torno a muchos ejes de resistencia y, sobre todo, en torno al Tratado de Libre Comercio (TLC).

Después me invitaron a formar lo que se llamó Servicios Jesuitas

⁴ La Compañía de Jesús, cuyos miembros son comúnmente conocidos como jesuitas, es una orden religiosa de clérigos regulares de la Iglesia católica fundada en 1534 por el español Ignacio de Loyola.

⁵ Surge en 1994 por el acuerdo de redes de organizaciones civiles con presencia nacional, obedeciendo al reclamo general de la sociedad civil por lograr procesos electorales limpios y confiables, regidos por los principios universales de equidad, imparcialidad y transparencia.



de Refugiados en Campeche, como en los 90's, y vi una realidad muy desgarradora. Estuve ahí unos cuatro o cinco años. Estábamos muy metidos en el proceso político de violencia en Guatemala, aprendí mucho sobre el conflicto armado, teníamos muchos talleres, reuniones, análisis y empezamos a colaborar en el primer retorno de los guatemaltecos. Para ello fuimos a El Salvador a conocer en la zona liberada del FMLN, los asentamientos de los retornados provenientes de Honduras. Recuerdo que teníamos que planear reuniones muy secretas y las dificultades de las compañeras y compañeros que no sabían si irse o quedarse, eran problemáticas sociales, culturales y políticas sumamente complejas.

En una ocasión en la que comenzamos el primer viaje del retorno de los refugiados guatemaltecos a su país conseguimos autobuses de sorpresa ya que el gobierno no esperaba la decisión de la gente de regresar ya a su país. Cuando llegamos con los autobuses a los campamentos de refugiados se sube la gente con sus gallinas, pollos y todo lo que podían, y ahí vamos; ya en la salida en uno de los campamentos se dieron cuenta el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (Comar) y nos cayeron con patrullas, pero la gente les decía: "Tenemos derecho de regresar a nuestro país, es nuestra decisión". Sin embargo, nos detuvieron, bajamos de los autobuses e hicimos un campamento en pleno camino.

Estaban empezando a formarse las ideas de las aldeas modelo. ACNUR tenía que tomar la responsabilidad de acompañamiento entre el gobierno mexicano y el gobierno guatemalteco de garantizar un retorno seguro para la gente, que viajaran con dignidad, y luego los trataban mal, entonces era rabia, impotencia, ni siquiera revisaban los terrenos a los que mandaban a la gente, te podías encontrar cualquier cosa, e incluso después de tanto sufrimiento los seguían persiguiendo.

Las luchas por justicia y dignidad son experiencias que me han marcado mucho en este proceso de resistencia y que he visto, por ejemplo, en muchos otros momentos, cosas que duelen sobre todo por cómo en este momento de resistencia, de buscar justicia y las mínimas condiciones de dignidad se dan pérdidas humanas. Para mí son esas cosas las que me han marcado. Siempre he visto gente muy cercana a mí pasar por situaciones dolorosas; sentía que nunca me iba a pasar nada, pero muchas personas queridas han estado cerca de la muerte, y después también me tocó cuando me intentaron asesinar y sentí en carne propia lo que la gente vive, o sea, la impunidad, la mentira.

Hay gente que ha sufrido tortura, cárcel, persecución, que han matado a sus hijos, sus esposas, que han perdido trabajo. Después del intento de asesinato tuve que refugiarme en la embajada de México en Honduras, sentía que venían los sicarios por mí, estuve sin dormir, sin comer y herido, y estaban inventando pruebas en mi contra.

Las luchas por justicia y dignidad son experiencias que me han marcado mucho en este proceso de resistencia y que he visto, por ejemplo, en muchos otros momentos, cosas que duelen sobre todo por cómo en este momento de resistencia, de buscar justicia y las mínimas condiciones de dignidad se dan pérdidas humanas.

LAS PROBLEMÁTICAS

Ha sido un proceso de descubrir y aprender, de ir hablando poco a poco. Recuerdo que en los 80's y 90's hablamos mucho de la educación popular, incluso muchas de las ONG's teníamos una crisis, no sabíamos cómo articularnos para ser parte del movimiento popular y poco a poco hemos ido repensando esas formas.

Cuando llego a San Cristóbal de Las Casas, en el contexto del conflicto de 1994 y el movimiento zapatista⁶, con aquella efervescencia tan especial que había, tenía muy fresca la problemática del movimiento armado en Guatemala y me daba cuenta -por lo menos- de las diferencias tan fuertes que marcaban este nuevo proceso, sus contras y dificultades, y es cuando empezamos a reflexionar que teníamos que fortalecer y entender entre todos y todas las dinámicas de la política y de la economía nacional dentro de las comunidades que afectaba su vida directamente.

⁶ El movimiento zapatista nació en 1994 con la sublevación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y desde entonces se ha configurado como un movimiento social y político que pretendía hacer frente a las políticas del neoliberalismo.



Foto: Minera canadiense Álamos Gold en Morelos
FUENTE: [HTTPS://OTROSMUNDOSCHIAPAS.ORG](https://otrosmundoschiapas.org)

Participé un tiempo en la Coordinadora de ONG's por la Paz (Conpaz) y luego me invitaron al equipo de apoyo técnico de la Comisión Nacional de Intermediación (Conai) con el Obispo Samuel Ruiz⁷. Desde ahí me tocó colaborar en ayudar a las comunidades para que entendieran lo que estaba pasando allá arriba, en la política nacional, en la economía, el TLC, y responder a las preguntas en las comunidades sobre el porqué de la militarización, de la crisis del campo, entre otras realidades que se reflejaban en las demandas zapatistas.

Entonces, nos dimos cuenta de que teníamos que fortalecer la información, tratar de bajarla, entenderla y apropiarla, explicar el TLC con dibujos; hicimos hasta unos audios y radio novela, ya no sabíamos qué inventar, pero la gente nos estaba entendiendo. Buscamos información, discutimos, hicimos mucho análisis, empezamos a entender esa parte intermedia que tiene propuesta, reflexión y también la responsabilidad de luchar contra el capitalismo, el neoliberalismo, las empresas, los megaproyectos, porque no sólo es responsabilidad de los campesinos y de los

pueblos indígenas.

Pensábamos que debíamos acompañar procesos hasta donde podíamos, pero “acompañar” no era el término correcto. Entendimos que debe haber un movimiento social que tuviera un proyecto político en donde coincidimos muchos sectores en que todos somos responsables, en que no acompañamos, sino que somos parte del proceso.

Formamos la Red Mexicana de Afectados por la Minería (Rema), en la que ahorita estamos en trece estados elaborando estrategias comunes de resistencia. La experiencia de qué es una mina, cómo funciona y formar un proceso de resistencia y procesos comunes para defender territorios. Luego vienen las represas con el Plan Puebla-Panamá, así que formamos el Movimiento Mexicano de Afectados por las Presas y en Defensa de los Ríos (Mapder) y luego la Red Latinoamericana contra las Represas (Redlar). Nuestro papel era hacer llegar a todas las personas y las comunidades el informe de la Comisión Mundial de Represas del 2000. Tuvimos un encuentro muy bonito en el Petén, Guatemala, en Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, y otros lugares para fortalecer la lucha, la resistencia, compartiendo experiencias y estrategias comunes para defender las tierras y territorios contra el discurso falso del “desarrollo” y las supuestas energías limpias.

Luego de que los zapatistas nos dijeran que le tocaba a la sociedad civil activar procesos y propuestas, a partir del 2000 se inicia una escalada de procesos, foros, encuentros, movimientos, donde fuimos aprendiendo. Convocamos con muchas organizaciones diversos foros en torno a temas como los transgénicos, la diversidad biológica, etc., formamos el Encuentro Chiapaneco frente al Neoliberalismo, el Frente Chiapaneco contra las Represas, la Semana por la Diversidad Biológica y Cultural, la Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las América (Compa), el Foro Hemisférico contra

⁷ Religioso mexicano, obispo católico, defensor de los derechos de los pueblos indígenas de México y de América Latina. Era llamado por los pueblos indígenas “Jtatik” o caminante.

Fundamos Otros Mundos A.C. con la visión de un proyecto político de largo plazo, en el que, aunque los fundadores no estuvieran, la misión continuara con las personas nuevas. Queremos gente que sea arraigada, que le guste el trabajo, que se comprometa con él, que lo haga propio, que haga de Otros Mundos A.C. su proyecto de vida.

la Militarización, el Movimiento Mesoamericano contra el Plan Puebla-Panamá, entre otros procesos. Incluso un encuentro Internacional Popular de Salud en Guatemala, muy interesante, donde juntamos a los afectados de la mina de Honduras, Guatemala y Carrizalillo de Guerrero, donde la gente afectada y los trabajadores de la mina que ni se podían parar por sus enfermedades, junto con las señoras que iban con sus hijos enfermos por la mina, exponían sus testimonios y así creaban conciencia sobre los impactos mineros.

Estábamos, y hasta la fecha, en un proceso de resistencia en el que queríamos que todos entendieran que el impacto de las presas y de las minas es territorial, es amplio, y de ahí nos pasamos a un proceso de acciones preventivas, años de encuentros para definir la estrategia de “territorios libres de megaproyectos” que afectan a las comunidades, al agua, la salud, la alimentación; pero también requiere de un proyecto político de los pueblos para contrarrestar el discurso oficial que, como en el caso de la energía donde el discurso es avasallante insistiendo en que las represas son energía limpia y que “vas a tener derechos humanos, empleo, escuela, te vamos

a reubicar allá, vas a tener agua limpia”, entonces nosotros teníamos que construir otro discurso, una narrativa para demostrarle a la gente que esas eran mentiras.

Nos gustó mucho una experiencia que conocimos en Colombia en unos encuentros contra la represa en la región de Loricá. Ahí generaban lo que llamaron las ‘espirales agroecológicas’ como una manera no sólo de resistir, sino también de incorporar una alternativa en contra del gran avance de las plantaciones de palma de aceite que Uribe y los paramilitares iban ampliando, rompiendo mucha diversidad y la alimentación de los pueblos indígenas, por lo que empezaron a hacer un cinturón para detener el avance de la plantación, un proceso muy interesante que daba ganas de reflexionar y profundizar más en nuestro caso.

OTROS MUNDOS

Ya como parte de Otros Mundos A. C. hemos mantenido importantes discusiones al interior, tomamos posiciones políticas muy claras y eso da mucha cohesión entre nosotras y nosotros. Creo que a las organizaciones nos hace falta generar conocimiento, la gente tiene muchas experiencias bien importantes de muchos años, que están en los procesos, que están en las luchas.

Con el sector académico nos ha costado vincularnos ya que muy pocos académicos ofrecen la información privada. En algunas ocasiones nos ha tocado ver en los encuentros que organizamos a algunos académicos ir apuntando todo para su tesis o sus investigaciones y jalando la información, pero muy pocos se ofrecen a ayudar, a compartir sus sistematizaciones o sus conocimientos, y entonces tenemos que tener una visión más amplia y necesitamos leer, estudiar, discutir, debatir, o quien tenga oportunidad que escriba, y tenemos que estar en todo de una manera colectiva para tener una visión amplia; no podemos decir “nada más me dedico al filtro de agua y de ahí no me sacan”, porque el tema tiene que ver con bosque, tiene que ver con salud, tiene que ver con cambios climáticos. Considero que debatimos mucho y eso nos enriquece. Al final damos un aporte muy sencillo, pero eso sí, con mucho amor y compromiso, eso marca mucho el sentir del equipo y cómo hemos querido construir este proceso.

Fundamos Otros Mundos A.C. con la visión de un proyecto político de largo plazo, en el que, aunque los fundadores no estuvieran, la misión continuara con las personas nuevas. Queremos gente que sea arraigada, que le guste el trabajo, que se comprometa con él, que lo haga propio, que haga de Otros Mundos A.C. su proyecto de vida.

El compromiso de quienes lo conformamos es muy grande, queremos que todos y todas se sientan responsables de lo que aquí se realiza. Todas ganamos lo mismo, no hay escalafones, es un compromiso colectivo. No hay tampoco las reglas internas sobre a qué hora llegas, a qué hora sales, aquí a todos nos gusta el trabajo y

vamos para adelante con responsabilidad y mucha creatividad. Los objetivos ya están, la tirada está clara, sólo hay que meterle creatividad y trabajar como colectivo. Estamos en otros procesos en los que el apoyo psicosocial es fundamental, tenemos que resistir cantando, bailando, con esperanza, alegría y motivación, que se vaya haciendo de manera colectiva y felices, porque si no lo hacemos felices esa resistencia se vuelve sumamente amarga y tenemos un paquete enfrente muy grande.

LOS DESAFÍOS

Llevamos meses discutiendo cuál es nuestro aporte y nuestro papel en este proceso, cómo no ser un sujeto externo como acompañantes, sino parte de la sociedad que queremos transformar. Tenemos que ubicar nuestro aporte de una manera sencilla, humilde y, aunque sea poquito, el aporte siempre lo hacemos felices y con claridad.

Uno de los retos fundamentales es cómo estar presentes en otros procesos, en la construcción de alternativas muy concretas que nos hagan cambiar la lógica en nuestras prácticas, que podamos ser más coherentes en este sentido. Hablamos mucho en las comunidades sobre la alimentación, la defensa de la tierra y el territorio y evitar que las empresas se adueñen de ellos, entre otros muchos discursos que, si no nos apropiamos de ellos también en corresponsabilidad, no vamos a cambiar la lógica del capital.

Otro de los retos es cómo aterrizar las experiencias alternativas en las comunidades y con nosotros mismos. Por otro lado, llevamos muchos talleres psicosociales para nosotros mismos y con los grupos de resistencia con los que trabajamos de distintas regiones de la entidad, sobre cómo vivir este proceso con dignidad, con fortaleza, con alegría. Estamos en ese proceso de construcción y vemos efectivamente que defender el territorio y los derechos humanos implica mucho riesgo y eso ge-



Foto: Berta Cáceres

FUENTE: [HTTPS://WWW.SIERRACLUB.ORG/ECOCENTRO](https://www.sierraclub.org/ecocentro)

nera miedo, tensión, y a veces mucha frustración y cansancio, de ahí la importancia de vivir el proceso con esperanza y no con la neurosis y el estrés con el que muchas veces estamos acostumbrados.

La mayoría de los miembros de Otros Mundos A. C. son mujeres y eso nos ha ayudado a estabilizarnos más. Por la violencia que se vive cotidianamente, en la institución queremos que las compañeras se sientan a gusto. Eso implica muchas cosas, que no haya violencia laboral, económica y que todos ganemos lo mismo. En las otras experiencias que me tocó vivir hubo quien decía: “Como tengo maestría y doctorado me toca ganar más”, y pues si tienes doctorado con mayor razón tienes más responsabilidad de lo que la gente te ha dado, además de que tener doctorado no te da ninguna garantía de aportar más, ni de pensar más, ni de escribir mejor, ni tampoco involucrarte en los procesos. Al final de cuentas, puedes encontrar un compañero que apenas terminó su primaria, pero es súper entregado y comprometido, trabaja ocho o diez horas porque quiere y está convencido, aprende y está contento de estar ahí. Hemos encontrado unas maneras distintas de relacionarnos y siempre decimos que no hay que buscar los mismos patrones, mismos caminos y medidas; son también esas pequeñas cosas que tenemos que marcar, nuestra propia experiencia de vivir las cosas en la institución, y ese reto interno institucional es muy importante.

Entre las cosas que me preocupan es, sobre todo, cuál es el paradigma y la alternativa que queremos construir, tanto en los territorios rurales como en los urbanos. En la defensa territorial el reto es cómo generar organización preventiva de tal manera que todos podamos forjar esos territorios. En las comunidades te enfrentas a la policía, al ejército, a la persecución, pero en la zona urbana no somos capaces de generar territorios libres de aquello que nos afecta, en la ciudad somos muy apáticos en eso. Nosotros estamos



tratando de impulsar diversas iniciativas con el fin de generar los sistemas familiares sustentables, con muchos aciertos y errores, pero que vayan más allá de tener seguridad alimentaria, sino más integral, que abarque el conjunto de los derechos humanos.

En las comunidades intentamos implementar la experiencia de Colombia y sus espirales agroecológicas. Cuando lo intentamos aquí en algunas comunidades del estado la gente mostró interés y elaboramos como 200 indicadores, y para facilitar su alcance creamos la Escuela Popular Agua y Energía. Estábamos muy ilusionados ya que los indicadores nos pusieron un horizonte concreto y alcanzable, visible, y si se lograba se podía mejorar la calidad de vida y generar territorios libres. Entonces el discurso de los derechos humanos como el acceso al agua, a la alimentación, entre otros, ya no sería un discurso vacío.

También lo intentamos en Chenalhó, pero la situación de la región nos llevó a atender puras emergencias y nos dimos cuenta que en un contexto así es difícil construir alternativas. Para ello se requieren otras condiciones y por ello nos dedicamos ahí a acompañar y responder a algunas emergencias concretas para sobrelevar la situación de violencia que viven.

Tenemos el reto de continuar en la búsqueda de modelos alternativos frente a la situación en la que vivimos. Todos decimos: “¿Cuál es la alternativa?, ¿qué vamos a hacer? Estamos resistiendo a las empresas, a los ductos, a la presa, a la mina, al cambio climático, estamos acabando los bosques y los ríos y enfrentando mucha violencia con estrategias legales, con movilización, con formación y talleres, pero la pregunta es ¿qué vamos hacer?, ¿qué proponemos?, ¿qué nuevo paradigma queremos vivir?”, sin embargo, no le acabamos de atinar, creo que es parte del construir procesos y alternativas.

La formación siempre ha sido un eje fundamental para nosotros, hemos ge-

Tenemos el reto de continuar en la búsqueda de modelos alternativos frente a la situación en la que vivimos. Todos decimos: “¿Cuál es la alternativa?, ¿qué vamos a hacer? Estamos resistiendo a las empresas, a los ductos, a la presa, a la mina, al cambio climático, estamos acabando los bosques y los ríos y enfrentando mucha violencia con estrategias legales, con movilización, con formación y talleres, pero la pregunta es ¿qué vamos hacer?, ¿qué proponemos?, ¿qué nuevo paradigma queremos vivir?”

nerado e inventado herramientas para tener espacios de capacitación, porque cuando entiendes la lógica de cómo funcionan las cosas la gente se empodera un montón, por eso siempre hacemos talleres, encuentros, reuniones de una semana, de tres días, hemos intentado en algún momento generar procesos de formación para que sean atractivos para las comunidades o para los jóvenes, que ofrezcan alguna posibilidad de tener un reconocimiento oficial, y después dijimos “¿eso para qué?”. Yo soy muy antiacadémico, que me disculpe la academia, pero no me gusta, tampoco el ostentar o tener un título lo es todo. Los chicos creen que con eso van a tener más trabajo. Lo que queremos no es tener sólo un trabajo, sino ayudar a resolver los problemas que tenemos entre todos y todas, no que crean que con eso van a ganar más dinero, porque no es cierto, la maestría no sirve para nada, y ahora te piden hasta doctorado para servir un café y cada vez vas entrando más en una lógica de consumo de este sistema. Entonces, desechamos esas posibilidades y dijimos que la formación tenía que basarse en buscar soluciones.

LO QUE VIENE

Vamos a empezar con la Escuela de Justicia Energética, donde se van a discutir temas como la transición energética renovable, los ejidos sustentables, hacer cooperativas de energía y buscar alternativas. En el Movimiento de Afectados por Represas de América Latina nos planteamos las energías populares, las energías renovables, la transición energética. Creo que esos procesos de formación siempre han estado presentes, siempre lo hemos hecho y es parte de la resistencia y la búsqueda de alternativas.

Defender la vida con alegría es defender los territorios, eso nos parece definitivo, porque al final de cuentas no hay movimiento

ni resistencia sin organización, sin comunidad, no hay comunidades sin familias, y no hay familias sin sujetos sanos, íntegros; y para nosotros es importante ese fortalecimiento interno que logre hacer familia colectiva, comunidad, organización, movimiento, resistencia, y esa se contagia, cuando alguien te contagia esa alegría tú dices: “Vamos a la marcha, y si alguien se va a aventar nosotros también nos aventamos por el despeñadero”.

En ese sentido, los territorios son nuestra familia, también los territorios urbanos, el territorio de tu casa, el personal, el de los cuerpos, la defensa que hacen las mujeres con sus territorios corporales y, al final, no solamente es el control que el gobierno o el sistema quiere de una organización; nosotros también como equipo tenemos que asegurarnos, en la medida de lo posible, de que ese espacio de trabajo territorial y personal sea bonito, agradable, de confianza, de cariño, de entendimiento, y que también sea de condiciones iguales, y al final de cuentas se transmite.

Me acuerdo mucho que Berta Cáceres que me decía: “A mis hijas les enseñaba que en todos los encuentros había que cantar y bailar”. Cuando nos ponemos a bailar y a cantar en el camino de la resistencia de los pueblos, eso nos ofrece un antídoto contra la frustración apocalíptica. Y es que, si tú ves la tendencia a cinco o diez años de lo que está pasando ahorita, pues te vas a terminar dando un tiro. Ves la tendencia de la pobreza, de la migración, la acumulación de capital, el despojo, el cambio climático, cómo van desapareciendo los bosques, y es una tendencia que va para arriba, y no hay punto en el que empiece a bajar. Hay muchas cosas que estamos viendo actualmente que fueron advertidas hace 10 o 15 años y decíamos entonces: “Que exagerado eres, que apocalíptico”.

Es muy importante encontrar la forma de convertir la búsqueda en el camino, necesitamos disfrutar el caminar mismo, porque en el camino ya hacemos la revo-

Es muy importante encontrar la forma de convertir la búsqueda en el camino, necesitamos disfrutar el caminar mismo, porque en el camino ya hacemos la revolución, aunque el horizonte al que queremos llegar esté muy lejos o no lleguemos a verlo ni a vivirlo; por eso me parece fundamental la insistencia del acompañamiento psicosocial y fortalecernos para vivir así. Caminando y siendo felices. Siendo felices al caminar.

lución, aunque el horizonte al que queremos llegar esté muy lejos o no lleguemos a verlo ni a vivirlo; por eso me parece fundamental la insistencia del acompañamiento psicosocial y fortalecernos para vivir así. Caminando y siendo felices. Siendo felices al caminar.

Los movimientos dependen mucho desde qué perspectiva se mira el camino. Por ejemplo, cuando se dice que sólo el movimiento indígena va a cambiar las cosas es muy excluyente, o el movimiento obrero, o el movimiento campesino, urbano, magisterial, estudiantil, etcétera. Lo que nosotros estamos intentado es decir que el movimiento tiene que ser más integral, que no es responsabilidad de un pequeño grupo afectado de manera directa, sino al final de cuentas estamos afectados todos y todas por el sistema.

Cuando vamos avanzando colectivamente nos damos cuenta de que la lucha es global y te abre a alianzas distintas, te planteas muchas cosas. Siempre ha habido mucha discusión de que los movimientos deben de ser más globales, uno solo que aglutine a toda la gente. Pero también creo que la gente reflexiona lo que tiene en frente de sus narices para empezar, contra la presa, la mina, la basura, la falta de agua, entre otros problemas, y luego se articula con otros movimientos. Es parte de ese proceso antes de tomar conciencia más amplia, más política y por eso depende de cómo se define el movimiento, porque parece muy sencillo, pero las perspectivas son muy distintas. Cuando dices movimiento popular, movimiento social, incluso movimiento de la sociedad civil, todo es distinto, internamente hay categorías, conclusiones, vinculaciones, estrategias muy distintas en cada uno de los movimientos, por ello buscamos esta lógica, esta reflexión para llegar a la conclusión de que no somos los únicos, sino una parte del problema.

Veo muchos ángulos, uno de ellos es precisamente la participación de las mujeres, estoy convencido de que en todas las luchas las mujeres son las grandes protagonistas y están al frente de todos los procesos, pero también son víctimas de feminicidios,



Si en 10 años ya no estoy, espero ver a unas compañeras contentas, felices, intentando, participando y la incorporación de gente nueva que entra a un espacio de realización, de búsqueda. Tengo mucha confianza en que así será, porque al final tenemos que generar un territorio distinto donde podamos tener más fuerza, felicidad, ánimo y espíritu.

criminalización, desprestigio moral, difamación, y otros tipos de violencia. Por eso insistimos mucho en la generación de espacios libres de violencia contra las mujeres, un tema que sigue siendo un tabú en las ONG's donde también viven muchas otras formas de violencia como la violación, el acoso, violencia laboral y psicológica, y otras formas sutiles de violencia.

En los encuentros, aunque se insiste en que es un espacio libre de violencia a las mujeres, también definimos a un monitor y una monitora para atender los casos; y también buscamos dentro de la resistencia en acompañamiento psicosocial a la mujer. Queremos que en los procesos se tome en cuenta ese aspecto feminista, de género.

Los movimientos sociales tienen en cada etapa sus circunstancias y contextos muy específicos. En los 90's podríamos decir que era el más hermoso y pujante, pero también se puede hablar de una crisis económica espantosa, depende mucho de cómo lo veamos.

Por ejemplo, los años que van del 2000

al 2010 coinciden con muchos acontecimientos donde el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) dice: "Sociedad civil, les toca", coincide con el Foro Social Mundial, con la campaña contra el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con la efervescencia de gobiernos progresistas y luchas constitucionales. Entonces, fue un contexto muy rico e interesante que detonó muchos procesos en todas partes, y por eso América Latina fue llamada el Continente de la Esperanza. Ahora, en este nuevo periodo a partir del 2010, se marca un momento muy distinto cuando llega la derecha y se impone, comienza una represión distinta, la criminalización mayor en la que avanza el TLC, y al mismo tiempo se recompone el movimiento, se hace muchísimo más énfasis en la defensa del territorio. Creo que es momento de articular el movimiento desde otra lógica y también de plantearse retos.

Hay movimientos muy distintos, pero al final todos responden a la misma cuestión, ¿cuál es la alternativa ante el capital?, seguiremos luchando mañana y van a llegar más pozos de petróleo y las mismas empresas, los mismos políticos, los mismos efectos, las empresas mineras, los gasoductos, los feminicidios van aumentando cada vez más, pero también hay un elemento que quisiera poner en juego que sirve para entender la dinámica política, económica y la represión en todo el continente, y es la lógica del narcoestado.

El narcotráfico incrustado en las estructuras del estado mueve muchas fichas y decide en aspectos económicos y sociales de otros países, al igual que en el nuestro, cada vez tiene más presencia en los estados de México y países como Guatemala, Panamá, El Salvador, Honduras, Colombia, Perú, en todos lados, es un elemento que los movimientos deben saber cómo enfrentar cuando está definiendo muchos procesos, inversiones y políticas. Las empresas están metidas en el narco, el narco está metido en procesos económicos y territoriales, no sólo ante el consumo sino también la siembra, ampliando ya sus negocios. Es un actor que entra a disputar intereses, territorios e inversiones.

NUEVAS GENERACIONES

Si en 10 años ya no estoy, espero ver a unas compañeras contentas, felices, intentando, participando y la incorporación de gente nueva que entra a un espacio de realización, de búsqueda. Tengo mucha confianza en que así será, porque al final tenemos que generar un territorio distinto donde podamos tener más fuerza, felicidad, ánimo y espíritu. Deseo que este proyecto siga con más fuerza, y eso significa que va generando las condiciones para incorporar a más mujeres chiapanecas que contagien esperanza, gusto de construir, pensar y participar con creatividad.

Antes de finalizar me gustaría contar algo que tengo muy presente, en un encuentro indígena y campesino en Guatemala estábamos discutiendo sobre política, comercio, pobreza, migración y cambio climático, entonces una señora anciana dice: "Es que te-

nemos que luchar ¿qué mundo vamos a dejar a nuestros hijos?, ya voy a morir y dejaré mi tierra, y se la quieren quitar a mis nietos, no tenemos que dejar de pelear, debemos seguir en la resistencia, luchando para dejarles un mundo bonito a las nuevas generaciones”. Pero otra señora le responde: “No compañera, ese no es el problema, el problema no es el mundo que vamos a dejar nuestros hijos, sino qué hijos le vamos a dejar este mundo. Que sean hijos e hijas conscientes y valientes, que sigan cuestionando, buscando, construyendo. Nosotros ya hicimos y deshicimos, les toca a ellos, preocupémonos por los jóvenes”. Y creo que eso es en lo que hay que pensar siempre, en la calidad de jóvenes que vamos a dejar en este mundo, eso es en lo que tenemos que trabajar, lo que hay que construir.

Les diría a todos y todas las personas de los pueblos indígenas y campesinos, urbanos, que mientras tengamos ganas de construir, mientras estemos vivos, habrá esperanza. Tenemos que ver hacia el futuro, pero sin preocuparnos, hay que caminarlo y encaminarlo juntos, alegres, con ganas de encontrar muchas formas y veredas. Hay una resistencia impresionante y cuando vemos que hay tanta violencia, sólo vemos una cara de la moneda, pero si hay violencia también hay movilización, hay esperanza, porque mucha gente y el pueblo dice: “Ya basta”, porque se están construyendo alternativas, búsquedas y se está cuestionando el sistema; esa otra parte es en la que hay que centrar ese movimiento social que va creciendo, que se articula y es peligroso para el sistema, por eso se vuelve tan violento, pero es violento porque hay tanta esperanza, vida y alegría de construir un futuro distinto■